



Swarte y Javier Mariscal, y una buena cantidad de artistas internacionales, que están en la primera fila del cómic actual: David Mazzucchelli, Posy Simmonds, Seth, Ben Katchor, Vanessa Davis, Rutu Modan, Johnny Ryan, Matt Maden, David Heatley, Kevin Huizenga, Benoît Guillaume o Takeshi Tadatsu, entre otros muchos. La inclusión de Jim Steranko es significativa, pues encarna el paradigma de historietista comercial, al reconocer que no dibuja por placer, sino siempre por encargo. "El dibujo es trabajo, y la única razón por la que sigo dibujando es por mi afiliación religiosa: ¡El culto al dinero!", bromea.

"Para mí los bocetos son una forma de pensar sobre el papel", reflexiona David Mazzucchelli. Mientras, el japonés Takeshi Tadatsu elogia la libertad que siente al esbozar, "algunos bocetos son incluso más libres de lo que eran en mi imaginación". Destacan, al pasar las páginas, los formidables y detallados cuadernos de viaje de Peter Kuper; que además, según reconoce, le

sirven para hacerse entender en países extraños. "Son una especie de documento histórico de determinados períodos de mi vida y de cómo me sentía entonces". Del mismo modo, los estilos gráficos de dos mujeres historietistas, la británica Posy Simmonds y la israelí Rutu Modan, adquieren una calidez y belleza considerables en sus *sketchbooks*. Como coloso del dibujo, Charles Burns evidencia en su aproximación al arte del esbozo su gusto por el plagio, las apropiaciones y las referencias a la cultura pop. "Tengo la intención de quemar la mayor parte de esas páginas antes de dejar el planeta. No quiero que mi hija ni nadie más tenga que cargar con ellas cuando yo no esté". Una *boutade* que, en boca de un artista fogueado en las llamas del punk, suena bastante creíble. ●

Arte del cómic. Los cuadernos inéditos de los grandes artistas. Steven Heller. Traducción de Laura Fernández. Lunwerg, Barcelona, 2012. 352 páginas. 34,50 euros.

Obsesión por el dibujo

Portugal

Cyril Pedrosa
Traducción de Manel Domínguez
Norma Editorial. Barcelona, 2012
262 páginas. 29 euros

ENTRE LAS características estimulantes que proporciona el cómic como disciplina, destaca la variedad de aproximaciones que permite su carácter híbrido. Recientemente se ha publicado en España *¿Eres mi madre?*, de Alison Bechdel, una novela gráfica que incide en lo literario para resolver enigmas de la memoria familiar de la autora. Como contrapartida, también Cyril Pedrosa investiga en *Portugal* sobre sus raíces, sobre la historia esquiva de su propia familia, pero con una estrategia diferente: el afán y la obsesión de Pedrosa están en lo gráfico, en el puro dibujo. La introspección psicológica es aquí mucho más liviana, porque el autor está interesado en otra cosa. *Portugal* surge como respuesta de Cyril Pedrosa ante su propio bloqueo creativo. Como su *alter ego*, Simon Muchat, Pedrosa se sintió bloqueado unos años, tras publicar varias novelas gráficas de éxito,



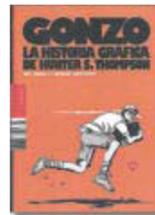
ya, y su estancamiento creativo debió coincidir con una época de deriva personal. Francés de raíces portuguesas, el dibujante realizó un viaje casual al país luso, y allí sintió desencadenarse en su interior un cúmulo de sensaciones que cristalizaron en la realización de *Portugal*. El autor dibuja, colorea y narra en imágenes con un gozo interminable, contagioso. Las extendidas escenas de encuentros familiares, las idas y venidas del protagonista entre ambos países, permiten al artista desarrollar sus extraordinarias habilidades gráficas y narrativas con evidente deleite. **V. Vaño**

El rey de lo gonzo

Gonzo. La historia gráfica de Hunter S. Thompson

Will Bingley y Anthony Hope-Smith
Traducción de Santiago García
451 Editores. Madrid, 2012
182 páginas. 19,50 euros

UNA DE LAS REGLAS del decálogo del buen periodista asegura que el redactor no tiene que convertirse en noticia. Pero a Hunter S. Thompson las reglas jamás le gustaron. Así que en los sesenta este estadounidense "adicto a las drogas y el alcohol, egoísta y desagradable, pero también un observador muy sensible, inteligente y crítico de la sociedad", en palabras de su editor Alan Rinzler, empezó a escribir una serie de crónicas en las que él no solo era protagonista, sino que influenciaba activamente la noticia. De *Los ángeles del infierno*—donde iluminaba las sombras de la organización de moteros— a *Miedo y asco en Las Vegas* (llevada al cine con Johnny Depp en el papel de Thompson), sus piezas llegaron a ser mitos. Y su peculiar estilo fundó un auténtico género: el periodismo gonzo. De eso y de las peripecias de este tipo nacido en Louisville (Kentucky) en 1939 se ocupa *Gonzo*,



la historia gráfica de Hunter S. Thompson, el cómic de Will Bingley y Anthony Hope-Smith. En blanco y negro, con más trazos oscuros que palabras, los dos autores repasan la alucinante trayectoria de un hombre que algunos consideraron un visionario y otros una suerte de psicópata. Con el fondo de los Estados Unidos de los jipis, la generación Beat y las protestas contra la guerra de Vietnam, la novela gráfica acompañada a Thompson a lo largo de sus páginas por sus reportajes, sus excesos y su intento de desenmascarar la hipocresía del sueño americano. Hasta su dramático y reciente (2005) epílogo. **Tommaso Koch**

Larsson y el nazismo

Stieg Larsson, antes de Millenium

Guillaume Lebeau y Frédéric Rébéna
Traducción de Enrique S. Abulí
Norma Editorial. Barcelona, 2012
64 páginas. 13,50 euros

STIEG LARSSON, antes de *Millenium* arranca con una escena en la Suecia profunda de 1962. La protagoniza el exitoso autor a los ocho años. Lo acompaña su abuelo Severin, empeñado en cazar un zorro. Su conversación profundiza en su lado más personal y cómo influyó en su posterior bibliografía. Su preocupación por el racismo, con el relato del paso de su abuelo por un campo de concentración. Severin se declara "antínazi, sindicalista, pacifista y comunista". Una ideología que heredó el nieto, que militó en la Liga Comunista de Trabajadores y luchó contra la ultraderecha desde sus artículos.

El cómic, a la venta el 31 de octubre, recoge datos desconocidos de la vida del autor como su viaje a la independentista Eritrea en 1977. Su defensa de las mujeres, una obsesión que le persiguió toda la vida, tras presenciar una violación colectiva y



no tratar de evitarla. Allí enseña a las Amazonas a utilizar el armamento. A lo largo de la historieta vive la fundación con su pareja de la revista antiracista *Expo* a la que le llueven las amenazas—les envían balas por correo—y por fin en 2004 aceptan editar *Millenium*. Era tarde, ese mismo año murió "sin poder disfrutar de la riqueza, el éxito y la gloria". Tras leer el cuidado volumen de viñetas en blanco y negro, y cerrado con una detallada cronología, uno entiende por qué su trilogía es tan marcadamente antínazi y rechaza la violencia a las mujeres. **E. Silió**